

EL SÍ-MISMO RELIGIOSO FASCISTA: REVOLUCIÓN ESPIRITUAL Y MÍSTICA POLÍTICA PARA EN HOMBRE NUEVO

Jorge Dagnino*
Instituto de Historia
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad San Sebastián, Chile.

Este artículo busca abordar los aspectos principales del sí-mismo religioso Fascista, en particular, la revolución espiritual que este implicaba, la consagración suprema a la Nación-Estado de los hombres y mujeres y la trascendencia intramundana que quería lograr a través de un misticismo político moderno. La *Scuola di Mistica Fascista* como así también más en general los *Gruppi Universitari Fascisti (GUF)* han sido escogidas como las organizaciones privilegiadas para estas dinámicas, particularmente por su visión de sí mismas como las preservadoras más auténticas y puras del dogma Fascista además de constituir una generación que creció casi en su totalidad bajo el signo del *littorio*.

Palabras clave: Italia;Fascismo;Hombre Nuevo;Mística Política

THE FASCIST RELIGIOUS SELF: SPIRITUAL REVOLUTION AND POLITICAL MYSTICISM FOR THE NEW MAN.

This article sets out to address the main features of the Fascist religious self, namely, the spiritual revolution that it implied, the ultimate consecration of men and women to the nation-state and the inner-worldly transcendence that it sought to achieve through a concept of a modern political mysticism. The *Scuola di Mistica Fascista* as more generally the *Gruppi Universitari Fascisti (GUF)* have been chosen as the privileged organisations for these dynamics, particularly for their self-view as the purest and authentic preservers of the Fascist dogma and for constituting a generation nearly entirely grown under the sign of the *littorio*.

Key words: Italy; Fascism; New Man; Political Mystique

Artículo Recibido: 20 de Septiembre de 2022

Artículo Aceptado: 21 de Octubre de 2022

* E-mail: jorge.dagnino@uss.cl

Introducción

En 1926 Giuseppe Prezolini, connotado intelectual y protagonista de diversos grupos de vanguardia tanto antes como durante la Gran Guerra, escribió acerca de la «autenticidad y sinceridad del impulso religioso detrás» del fascismo, una expresión religiosa terrenal que se manifestaba en sus ceremonias y ritos, tales como los funerales para los «héroes» que habían caído por la causa nacional, especialmente durante la guerra civil entre 1919 y 1922¹. Dos años después, Herbert W. Schneider comentaría sobriamente acerca de las ambiciones espirituales de la revolución Fascista y cómo pretendían rivalizar con la Iglesia Católica en su propio campo por los afectos e imaginación del Pueblo. Al igual que Prezolini, Schneider estaba impresionado con los aspectos ritualísticos del movimiento italiano, sus marchas, saludos, canciones, uniformes e insignias que, de acuerdo con el observador estadounidense, traían un foco nuevo a la juventud italiana y les entregaban una nueva forma de hacer política, donde la vida entera de la nación estaba siendo interpelada por el Estado Ético y por tanto, las devociones religiosas de la península debían ser incluidas también como una parte o fase de «esa unidad espiritual orgánica, que halla su encarnación total en el Estado»². Schneider también estaba impresionado con lo que parecía ser un misticismo de típico político e intramundano presente en el experimento fascista, una forma de restauración religiosa

¹ Prezolini, G., *Fascism*, Methuen, Londres, 1926, pp. 34-35. Para los vanguardistas de Florencia véase, por sobre todo, Adamson, W. L., *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*, Harvard University Press, Cambridge Mass. y Londres, 1993.

² Schneider, H. W., *Making the Fascist State*, Oxford University Press, Nueva York, 1928, pp. 219-220 y 223.

verdadera y propiamente religiosa con su lista propia de mártires y santos, donde Mussolini era destacado como un nuevo profeta intramundano, cuyo culto era expresado por muchos de sus adherentes como «literalmente una convicción religiosa»³.

Desde los tiempos de Prezzolini y Schneider hemos avanzado un largo trecho en el entendimiento de los aspectos religiosos del movimiento y régimen italiano y, más ampliamente, su universo simbólico. En años recientes ha existido un renacimiento sostenido del interés en el tema de la religión política⁴. Debe subrayarse, por, sobre todo, que las religiones políticas son un subproducto de la modernidad, que se produjo sólo después de la constitución de una esfera política independiente de las religiones tradicionales y después que estas últimas tornaron al ámbito privado. Aun así, esto no significó la desaparición de lo sagrado en la esfera pública, tal como lo plantea la tesis clásica de secularización. Más bien, el siglo XX experimentó una diáspora de lo sagrado, donde la resacralización fue consecuencia del proceso mismo de secularización. En este proceso de resacralización, las religiones políticas emergieron como marcas exclusivistas de religiosidad que sacralizaban una ideología, un movimiento o un régimen político, sea esta la clase, la nación-estado o la raza, y la convertían en la herramienta suprema para explicar la existencia humana⁵.

En este sentido, este artículo busca dar cuenta de los rasgos principales del sí mismo religioso fascista, en particular, la revolución espiritual que este implicaba, la consagración suprema a la Nación-Estado de los hombres y mujeres y la trascendencia intra-

³ *Ibidem*, p. 227. Sobre el mito y culto del Duce véase, Gundle, S, Duggan, C. y Peri, G. (eds.), *The Cult of the Duce. Mussolini and the Italians*, Manchester University Press, Manchester y Nueva York, 2013; Musiedlak, D., *Il mito di Mussolini*, Le Lettere, Florencia, 2009; y, Passerini, L., *Mussolini immaginario*, Laterza, Roma y Bari, 1991.

⁴ Véase, entre muchos otros, Adamson, W. L., «Fascism and Political Religion in Italy: A Reassessment», *Contemporary European History*, vol. 23, n° 1, 2014 (pp. 43-73); Gregor, A. J., *Totalitarianism and Political Religion. An Intellectual History*, Stanford University Press, Stanford, 2012; Griffin, R, Mallett, R. y Tortorice, J. (eds.), *The Sacred in Twentieth-Century Politics: Essays in Honour of Stanley Payne*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2008; Maier, H. (ed.), *Totalitarianism and Political Religions: Concepts for the Comparison of Dictatorships*, 3 vols., Taylor and Francis, Londres y Nueva York, 2004-2007; Burleigh, M., *Sacred Causes: Religion and Politics from the European Dictators to Al Qaeda* (Londres, 2006); R. Griffin (ed.), *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, Routledge, Londres y Nueva York, 2005. Sin embargo, Emilio Gentile ha entregado la versión metodológicamente más sofisticada e históricamente anclada acerca del fenómeno de la sacralización de la política. Entre sus muchas publicaciones que abordan el tema véanse, por ejemplo Gentile, E., «Fascism, Totalitarianism and Political Religion: Definitions and Critical Reflections on Criticism of an Interpretation» ed. Griffin, R., *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, Routledge, Londres y Nueva York, 2005 (pp. 32-81); Gentile, E., *Il culto del littorio: La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Laterza, Roma y Bari, 2003; Gentile, E., *Le religioni della politica: Fra democrazie e totalitarismi*, Laterza, Roma y Bari, 2001; Gentile, E., «Fascism as Political Religion», *Journal of Contemporary History*, vol. 25, n° 1, 1990, pp. 229-251.

⁵ Gentile, E., *Fascism, Totalitarianism...*, *op. cit.*, p. 32. Debe recordarse además que Emilio Gentile hace de la existencia de la religión política una parte integral de su definición de totalitarismo. Véase Gentile, E., *Le religioni della politica...*, *op. cit.*, p. 71.

mundana que quería lograr a través de un misticismo político moderno. La *Scuola di Mistica Fascista* como así también más en general los *Gruppi Universitari Fascisti* (GUF) han sido escogidas como las organizaciones privilegiadas para estas dinámicas, particularmente por su visión de sí mismas como las preservadoras más auténticas y puras del dogma fascista, además de constituir una generación que creció casi en su totalidad bajo el signo del *littorio*. Fundada en abril de 1930 entre las filas del Grupo Universitario Fascista de Milán por Niccolò Giani, un joven estudiante de derecho, su meta era convertirse en un centro que elaborara teóricamente la noción de una mística fascista que pudiera distinguir al verdadero fascista y que también actuara como una fuerza mediadora en la identificación del Pueblo italiano con el Estado de Mussolini, sosteniendo el momentum revolucionario, considerado indispensable para resguardar la ortodoxia fascista. Estos eran fascistas ‘intransigentes’, que creerían en la virtuosidad de la causa hasta el amargo final en 1943. Algunos de ellos, incluyendo Niccolò Giani, se enlistarían y morirían durante la Segunda Guerra Mundial. Lejos de ser un grupo complaciente y minoritario, la Escuela de Mística Fascista fue la voz de muchos dentro de la juventud fascista, especialmente entre los GUF⁶.

La Revolución Espiritual Fascista

Desde sus muy tempranos comienzos, el fascismo había tratado de afirmarse como una religión política. Ya en 1923, al hablar del naciente experimento fascista y sus creencias, ritos y símbolos, el fascista Piero Zama había declarado que

La religión es el sentido de misterio que se manifiesta de diversas maneras... Un Pueblo... que se enfrenta a la muerte por un Mandamiento, que acepta la vida en su más pura concepción como misión y la ofrece como sacrificio, que tiene verdaderamente ese sentido de misterio que es la motivación fundamental de la religión... [y de los] ritos de religión [Fascistas], los conmovedores silencios de los ‘camisas negras’ ante los hermanos que han abandonado el combate terrenal⁷.

⁶ Debe mencionarse que los archivos de la Escuela fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque no hay a la fecha una cuenta completamente satisfactoria de la Escuela véase, por ejemplo, Carini, T., *Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista, 1930-1943*, Testimonianze Fra Cronaca E Storia, Milán, 2009; Grandi, A., *Gli eroi di Mussolini. Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista*, Rizzoli, Milán, 2004; y Marchesini, D., *La scuola dei gerarchi. Mistica fascista: storia, problemi, istituzioni*, Feltrinelli, Milán, 1976. Más ampliamente, sobre los Grupos Universitarios Fascistas, véase Duranti, S., *Lo spirito gregario. I gruppi universitari fascisti tra politica e propaganda (1930-1940)*, Donzelli, Roma, 2008; La Rovere, L., *Storia dei GUF. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista, 1919-1943*, Bollati Boringhieri, Turin, 2003; y Iannaccone, G., *Gioinezza e modernità reazionaria. Letteratura e politica nelle riviste dei GUF*, Dante & Descartes, Nápoles, 2002.

⁷ Zama, P., *Fascismo e Religione*, Casa Editrice del Partito Nazionale Fascista, Milán, 1923, pp. 12-13.

Todos estos eran aspectos de la religiosidad ofrecida por el Fascismo. Para Giuseppe Bottai, el fascismo representaba mucho más que sólo otro régimen político. Para el jerarca, el fascismo «era algo más que una doctrina. Era una religión política y cívica... es la religión de Italia»⁸.

En un sofisticado y pionero análisis, Roger Griffin construyó un tipo ideal de modernismo como «revuelta contra la decadencia», donde la era contemporánea era experimentada por un número creciente de artistas, escritores, políticos e intelectuales desde, a grandes rasgos la segunda mitad del siglo XIX, como una época de regresión e involución en términos de pérdida de belleza, sentido y salud espiritual y física. El efecto de la modernización de Occidente produjo una serie de reacciones palingenéticas que buscaban establecer una base moral y social más sana para la sociedad. Para Griffin el denominador común de los movimientos modernistas, tanto de orígenes de derecha como de izquierda, residía en el objetivo de acoger un sentido de significado y valor trascendental para contrarrestar las fuerzas secularizadoras y disociadoras de la modernización⁹. El movimiento fascista fue precisamente uno de esos intentos de construir un nuevo sentido de trascendencia y propósito intramundano, además de un intento idiosincrásico de encauzar la modernidad en el esfuerzo de crear un «credo moderno» para un hombre nuevo e integral¹⁰. Ante el optimismo artificial y la tolerancia escéptica, el humanitarismo, individualismo y materialismo reinante durante el siglo XIX, el fascismo se presentaba a sí mismo como un movimiento moderno revitalizador, donde el espíritu podía triunfar nuevamente sobre el materialismo corrosivo. Es más, el fascismo se presentaba a sí mismo como el amanecer de una era nueva, como la «vanguardia de la historia del siglo XX», que quemaría radicalmente los puentes con el pasado, dotando a los italianos de una ‘consciencia moral y política’ nueva, abriendo el camino a un futuro radiante de ideales robustos e imperio espiritual, caracterizado por una orientación «viril y guerrera»¹¹.

Los fascistas dibujaban su rol de hacedores de Historia como la representación de una revolución espiritual y de un nuevo tipo de hombre, que rechazaría el positivismo materialista y el individualismo egoísta del siglo anterior. En *La Dottrina del Fascismo*,

⁸ Bottai, G., *Incontri*, Mondadori, Milan, 1943, p. 123. Sobre Bottai, véase, Guerri, G. B., *Giuseppe Bottai*, Bompiani, Milán, 2010; y De Grand, A. J., *Bottai e la cultura fascista*, Laterza, Roma y Bari, 1978.

⁹ Griffin, R., *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York, 2007, pp. 49-55 y 116-117. Véase además pp. 219-249 para la cuenta del régimen fascista como un estado modernista. Otros académicos han subrayado el sentido modernista de paradoja, ambivalencia, ambigüedad y pérdida del sentido de la Ilustración. Véase, entre otros, Bauman, Z., *Modernity and Ambivalence*, Cambridge, 1993; Taylor, C., *The Malaise of Modernity*, House of Anansi Press, Toronto, 1991; y Berman, M., *All that is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, Penguin, Nueva York, 1983.

¹⁰ Ferri, Carlo Emilio, «fascista», *Dottrina Fascista*, septiembre 1937. *Dottrina Fascista* era el periódico oficial de la *Scuola di Mistica Fascista*.

¹¹ Colombini, Dionisio, «L’Uomo del destino», *Libro e Moschetto*, 31 octubre 1930 y Colombini, Dionisio, «Secolo di Mussolini», *Libro e Moschetto*, 17 octubre 1930. Originalmente órgano de difusión del GUF de Milán, en 1937 *Libro e Moschetto* se convirtió en el órgano oficial de los GUF.

texto escrito por el Duce en conjunto con el distinguido filósofo Giovanni Gentile y publicado por primera vez en 1932, Mussolini era enfático respecto a las características que el fascista verdadero y fiel debía tener:

El hombre del Fascismo es un individuo que es nación y patria, ley moral que conecta individuos y generaciones en una tradición y misión... para crear una vida superior a través del deber, una vida libre de las restricciones de tiempo y espacio... [el] Fascismo es una concepción religiosa de la vida en donde el hombre es visto en una relación inmanente con una ley superior, una Voluntad objetiva que trasciende al individuo y que le eleva para convertirse en un miembro consciente de una sociedad espiritual¹².

La «ley superior» y la «sociedad espiritual» a las que refiere Mussolini son la concepción fascista de Nación, un concepto altamente ideológico y exclusivista durante el ventennio. Durante el Fascismo, la Nación fue sacralizada e incluso deificada, con la introducción de una serie amplia de mitos, creencias, rituales y conmemoraciones¹³. Más aún, en la apropiación fascista de nación, no todo italiano tenía el derecho de pertenecer a esta comunidad de fe. Estaban los antifascistas, lo asociales, homosexuales, «flojos» y otros «enemigos internos» que debían ser removidos de la comunidad nacional palingénica para que esta pudiera florecer y alcanzar su destino histórico. En este sentido Roberto Farinacci, líder del movimiento en Cremona y secretario del partido entre 1925 y 1926, se refería sugerentemente al fascismo como el «fuego purificador» en su esfuerzo de limpiar el país de los elementos perniciosos que impedían la nacionalización de las masas. Es más, para Farinacci el «antifascista no puede ser italiano», agregando amenazadoramente que «aquellos que no están con nosotros, están contra la vida, contra la historia, contra Italia»¹⁴. El Duce, si es posible, podía ser aún más explícito a ratos. En el famoso Discurso del Día de la Ascensión, leído a finales de mayo de 1927, exaltó las virtudes del confinamiento político, que estaba siendo aplicado cada vez más frecuentemente a «enemigos» del régimen. Para el primer ministro, el confinamiento político era una expresión muy eficiente de «higiene social» a través de la cual «estos individuos son removidos de la sociedad de la misma manera que un doctor remueve una infección»¹⁵. De hecho, la consagración final de los individuos y la sociedad al culto de la nación se había expresado desde los primeros días del Fascismo. El 24 de octubre de 1922, sólo cuatro días antes de la Marcha sobre Roma, Mussolini había declarado solemnemente lo que entendía por «mito» e identificaba aquél que era la fuerza motora tras el Fascismo:

¹² Mussolini, B., *Scritti e Discorsi*, Ulrico Hoepli, Milán, 1934, vol. VIII, pp. 68-70.

¹³ Gentile, E., *La Grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*, Laterza, Roma y Bari, 2006, pp. 189-193 y Gentile, E., *Il culto del littorio*, particularmente pp. 66-74.

¹⁴ Farinacci, R., *Un periodo aureo del partito nazionale fascista*, Campitelli, Foligno, 1927, pp. 43, 169 y 263.

¹⁵ Mussolini, B., *Scritti...*, op. cit., vol. VIII, p. 60. Investigaciones recientes han enfatizado el carácter radical del confinamiento político y otros métodos de persecución y violencia durante el régimen Fascista. Véase, por ejemplo, Ebner, M. R., *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

Hemos creado nuestro mito. El mito es una fe, una pasión. No es necesario que sea una realidad. Es una realidad en el sentido de que es un estímulo, es esperanza, es fe, es valentía. ¡Nuestro mito es la nación, nuestro mito es la grandeza de la nación! Y a este mito, esta grandeza, que queremos traducir en realidad total, subordinamos todo lo demás¹⁶.

En este sentido, el fascismo señalaba el advenimiento de la supremacía de la colectividad nacional por sobre la individual, la primera vista como un agente para encauzar el surgimiento de la sociedad de masas. Para muchos esto constituía el surgimiento de un nuevo tipo de civilización que se caracterizaba por el destrabamiento del potencial total de los hombres y de una «espiritualidad nueva y más alta», que terminaría en una síntesis histórica superior a la división y ambigüedad típica de las formas capitalistas y socialistas de afrontar las anomias de la civilización moderna. Estas últimas habían a su vez fragmentado a los hombres y mujeres en su núcleo íntimo y la unidad de sus vidas¹⁷. Por tanto, además del mito del renacer nacional, el fascismo además proyectaba un nuevo orden civilizatorio y un nuevo tipo de persona caracterizada por su visión integral y saludable de la vida, dirigida hacia lo universal, lo absoluto y la primacía de los bienes intangibles y espirituales, en posesión de una mística verdadera y propiamente fascista¹⁸. De hecho, el mito del Hombre Nuevo fue un elemento clave en la evolución ideológica del movimiento y régimen fascista. Mussolini, en una entrevista hecha hacia finales de mayo de 1924, declaró que su régimen representaba «la empresa más grande en nuestra historia de hacer Italianos» y que la revolución antropológica era presentada como el medio y el fin del experimento fascista¹⁹.

Sin duda, los tropos de palingénesis nacional, revolución antropológica y la necesidad de una nueva civilización y mística se derivaban bastante de la percepción de decadencia de la civilización Occidental por parte del fascismo, especialmente luego de la crisis económica de 1929. Para muchos fascistas, especialmente entre los más jóvenes, el corazón de la crisis residía en la desintegración de lo que realmente significaba ser humano. Las religiones tradicionales y el sinnúmero de sistemas filosóficos habían perdido su poder heurístico para aprehender lo misterioso, lo sagrado, la nostalgia por lo absoluto y lo permanente en un mundo cada vez más cambiante a mayor velocidad. La ciencia moderna, por su parte, que había nacido bajo la promesa de escudriñar ‘objetivamente’ la realidad, había sucumbido al especialismo y la abstracción, removida de la ‘vida vivida’, como decía el lema de moda en esos tiempos. De hecho, la ciencia moderna, con sus bases racionalistas y teleológicas, tenía mucha de la culpa sobre la desorientación de la

¹⁶ Mussolini, B., *Scritti...*, op. cit., vol. II, p. 345.

¹⁷ De Marsanich, A., *Civiltà di masse*, Vallecchi, Florencia, 1940, p. 15.

¹⁸ Sulis, E., *Rivoluzione Ideale*, Vallecchi, Florencia, 1939, pp. 28-29.

¹⁹ Mussolini, B., *Opera Omnia*, La Fenice, Florencia, 1963, vol. XX, p. 284; y Partito Nazionale Fascista, *Il cittadino soldato*, La Libreria dello Stato, Roma, 1936, pp. 9-10.

consciencia moderna y la evaporación del sentido de lo humano. La cultura moderna Occidental, que había dado a luz al liberalismo, bolchevismo, científicismo, relativismo, pacifismo y democracia, entre otros, había determinado la primacía del materialismo, y por tanto «matando lo Trascendente y limitando la vida humana exclusivamente a su expresión terrenal y así preparado la negación de la santidad, el heroísmo y la guerra». De esta manera el resultado había sido la anulación del hombre, cuya «naturaleza espiritual, religiosa, jerárquica y heroica» había sido borrada, dejando en su lugar una caricatura de humanidad, «el individuo abstracto, irreligioso, igualitario, pacifista y democrático»²⁰. El individuo promovido por las culturas políticas liberales y socialista era representado no sólo como esencialmente materialista sino como una entidad pasiva, tremendamente incapaz de entender el dinamismo y la fluidez de los tiempos moderno y por tanto, un sujeto que carecía de las cualidades necesarias para grandes empresas hacedoras de Historia, tal como lo era la «revolución espiritual» inaugurada por el régimen fascista. En su reemplazo, la persona fascista, frente a la existencia y sus innumerables desafíos, era representado como un agente operativo, fecundo y activo del cambio civilizatorio y el progreso verdadero, en donde el individuo se identificaba con el colectivo nacional. El fascismo habría terminado con el sí mismo burgués aislado y anticuado, reemplazándolo con una noción de persona que se caracterizaba por un sentido de misión histórica épica. El fascista verdadero abrazaba la vida y poseía un nuevo sentido de moralidad, donde el sujeto individual era «un arquitecto consciente de la colectividad y colaborador de la sociedad nacional» a la cual contribuía con una noción de vida como heroísmo y optimismo y, por tanto, no renunciaba a la existencia con las típicas melancolías, egoísmos y transigencias del sí mismo liberal. El Hombre Nuevo Fascista buscaba una vida vivida «con toda las riquezas y sutilezas de la realidad humana, esto es, con heroísmo, fuerza y virtuosidad»²¹.

Una Mística Política para un Creyente Nuevo

La noción de una trascendencia secular era central para la mística del Hombre Nuevo, en donde el ciudadano Fascista expresaba su espiritualidad específica, que consistía en «su voluntad de no morir, de ser una momento de lo universal, de lo eterno», una universalidad realizada en su existencia histórica concreta, en todos que «rezan y sienten a Dios», en su fe en el triunfo de la comunidad nacional totalitaria²². Sólo así se podía desafiar, deificar y erradicar a la muerte física, esto es, a través de la inmersión del individuo en la trascendencia de la nación-estado, que reunía en una presunta armonía a las generaciones pasadas, presentes y futuras. De hecho, para muchos fascistas, el morir por la nación fascista era la mayor expresión de esta fe política y el logro del destino personal. Era un acto de purificación y regeneración personal en donde el individuo cortaba todo lazo «con los legados de una vida mediocre», alcanzando un estado paroxístico

²⁰ Di Pietro, M., «Dalla Riforma al bolscevismo», *Roma fascista*, 22 julio 1937. Esta última era el periódico del GUF de Roma.

²¹ Ajò, Marcello, «Necessità dell'etica fascista», *Libro e Moschetto*, 18 febrero 1937.

²² Partito Nazionale Fascista, *La dottrina del fascismo*, La Libreria dello Stato, Roma, 1936, pp. 129-130.

con un «ímpetus de entusiasmo, cuando estás en el halo frenético de tu pasión, donde te trasciendes a tí mismo... para alcanzar el ápice de la devoción... ¿En este caso morir no es un sacrificio sino la mayor recompensa!»²³.

Para algunos fascistas, esta mística secular, política e intramundana constituía la verdadera esencia de la ideología fascista. Para Gastone Silvano Spinetti la fortaleza de esta mística residía precisamente en su capacidad de movilizar y politizar integralmente a las masas. En la era moderna, los hombres y mujeres aún tenía sed por lo absoluto, una añoranza por una verdad totalizadora. Sin embargo, esta verdad no emergía del reconocimiento de una trascendencia supernatural, sino del reconocimiento del carácter espiritual y ético de la acción humana a lo largo de la historia, lo que por sí mismo se consideraba la piedra angular de la política de masas moderna²⁴. La política, después de todo, de acuerdo a la perspectiva de muchos activistas fascistas, era un «espejo de la vida, que es novedad, creatividad y lo inesperado», rasgos que no podían ser comprendidos al usarse los lentes de las antiguas ideologías del liberalismo y socialismo²⁵.

Las características principales del hacedor de Historia era el tránsito de ser «un espectador a un actor en la historia de la nación» y un «constructor del futuro»²⁶. Si el hombre moderno iba a enfrentar los desafíos de la época, tenía que darse cuenta que el mundo en el cual había nacido debía ser transformado y modificado radicalmente; al «someterlo a su voluntad» lo iba a convertir en su instrumento mediante su espiritualización²⁷. En este sentido, el fascismo había emergido como «el ideal de la juventud en Italia», y había dado voz a «la rebelión del espíritu contra el materialismo sofocante»²⁸.

En la creación de Historia, los hombres podían alcanzar su potencial completo al usar una combinación de activismo y voluntarismo que hiciera justicia a las cualidades que se buscaban en el nuevo italiano. Esta perspectiva, por supuesto, se derivaba en gran parte de la concepción fascista de la vida. La vida era por sobre todo una lucha y combate constante en un mundo riesgoso que requería de coraje y tenacidad. Esta visión heroica y activista de la vida se manifestaba mediante no resignarse a un destino fatalista, sino en desafiarlo, superarlo y «forjar uno mejor... para sí recomenzar la vida», con un verdadero espíritu modernista²⁹. A través del fascismo, y por primera vez en la historia de la

²³ Cingolani, Claudio, «Necessità di fede operante», *Libro e Moschetto*, 11 julio 1930.

²⁴ Spinetti, G. S., «Nostra mística», *Gerarchia*, febrero 1938.

²⁵ Balbo, I., *Diario 1922*, Mondadori, Verona, 1932, p. 44; y Spampanato, B., *Popolo e Regime*, Cappelli, Bologna, 1932, pp. 42-43.

²⁶ Spampanato, B., *Discorsi al popolo*, Alberto Morano, Nápoles, 1932, p. 20, y Turati, A., *Una rivoluzione e un capo*, Libreria del Littorio, Roma y Milán, 1927, p. 169. Para visiones fascistas de la Historia, véase, Fogu, C., *The Historic Imaginary. Politics of History in Fascist Italy*, University of Toronto Press, Toronto, 2003; y Zunino, P. G., *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Il Mulino, Bologna, 1995, pp. 63-129.

²⁷ Gentile, G., *Che cosa è il fascismo*, Vallecchi, Florencia, 1925, p. 76.

²⁸ Gorgolini, P., *The Fascist Movement in Italian Life*, Little-Brown, Boston, 1923, p. 84.

²⁹ Mussolini, B., *Scritti...*, op. cit., vol. IV, p. 284. Discurso hecho el 3 marzo de 1926.

joven península, las masas estarían ingresando en las categorías de tiempo y espacio, una experiencia cualitativa y existencial, como se apresuró en señalar el prominente ideólogo Paolo Orano³⁰. El fascismo, además, era frecuentemente representado como un acelerador de los tiempos históricos y psicológicos, imponiendo un ritmo nuevo en las vidas del Italiano común, animado por una «voluntad de anular a cualquier costo los vestigios del pasado, y así vivir sólo en el futuro»³¹. Más aún, para Giovanni Gentile, este empuje orientado al futuro de parte de la ideología fascista implicaba una concepción integral y totalitaria de la política, en el sentido que la política era la mayor construcción hecha por hombres que no podía «distinguirse a sí misma de la ética, la religión o cualquier otra concepción de la vida», y que englobaba la voluntad, pensamiento y emociones de los hombres³².

Otros fascistas, que pertenecían a una generación más joven que la de Giovanni Gentile, encontraron en el nuevo experimento totalitario del régimen el motivo supremo de vida. La defensa del orden totalitario estaba estrechamente vinculado con la decadencia y fragilidad de la condición humana que se percibía en la cultura Occidental de la época. Defendían una concepción de la política como una actividad integral y global, que a ratos quedaba inmersa y se confundía con las nociones de ética y religión. Sólo en el ámbito de la ‘nueva’ política que proponía el Fascismo podía el individuo desplegar sus facultades materiales, morales y espirituales y encontrar un sentido de significado ulterior, tanto para el individuo como la colectividad. La política entendida de esta manera era una manifestación del anhelo profundo de hombres y mujeres por un nuevo tipo de religiosidad, un deseo de trascender el sí mismo humano limitado y contingente, y así convertirse en miembros de una comunidad espiritual que poseía una moralidad unificadora y universal. Así lo declaró solemnemente el *gufino* Ercole Bonacina, y en nombre de muchos jóvenes fascistas, «el hombre siempre ha tenido la necesidad de una sustancia moral, de una ética altamente religiosa que justifica y explique su esencia y que sea capaz de entregarle una meta espiritual a su vida, así evitando la dispersión en la materia inerte y ciega». Concebido de esta manera, el hombre estaba destinado a una vida vivida en un «mundo universal» que era el resultado de una «unidad moral entre los hombres» y que expresaba su más hondo sentido de religiosidad³³.

Esta concepción de una política totalizadora, sacra y orientada al futuro requería de nuevos «militantes para la gran cruzada del Espíritu contra la Materia», en orden de llevar a cabo la nueva «Italia mística de los Santos y la Italia guerrera de los Héroes»³⁴.

³⁰ Orano, P., *Il Fascismo, Rivoluzione delle camicie nere. Lo Stato Totalitario*, Pinciana, Roma, 1940, p. 103.

³¹ Turati, A., *Ragioni ideali di vita fascista*, Berlutti, Roma, 1926, pp. 62-63. Augusto Turati fue secretario del partido entre 1926 y 1930.

³² Gentile, E., «L'essenza del Fascismo», ed. Pomba, G. L., *La civiltà fascista*, Ed. Torinese, Turin, 1928, pp. 109-110. Por su parte, Camillo Pellizzi habló de la política como un «creación original del espíritu, que se realiza en ella... y luego desarrolla su propia personalidad ética». Véase Pellizi, Camillo, *Fascismo-Aristocrazia*, Alpes, Milán, 1925, p. 47.

³³ Bonacina, Ercole, «Corsi e ricorsi», *Roma fascista*, 14 abril 1938.

³⁴ Giani, Niccolò, «Aver coraggio», *Dottrina Fascista*, septiembre 1937.

Nuevos santos y héroes guerreros eran precisamente lo que la nación necesitaba para destrabar por fin su concepción de una nueva civilización, ciudadanos que entendieran que la acción, el combate, la abnegación, el idealismo y el «holocausto heroico de la vida» eran los emblemas de una vida verdaderamente fascista³⁵. Sin duda, muchos fascistas encontraban difícil definir de manera lógica, coherente y exacta lo que era la mística fascista. Sin embargo, esto no debiera llevar a la conclusión facilista de que esto es otro ejemplo de retórica vacía y abuso del lenguaje por parte del régimen o signo de su naturaleza ‘irracional’. Más bien, muchos activistas veían en la mística una forma de conocimiento superracional. En este sentido, con todas las ambigüedades y ambivalencia que este proceso implicaba, fue un esfuerzo de cambiar *cognitivamente* al hombre. A través de la mística fascista buscaban superar el conocimiento mediado y racionalista, con el fin de arribar a un tipo inmediato de entendimiento de la realidad universal, que evitaría las trampas del conocimiento abstracto, parcial y finalmente ‘falso’ que las formas tradicionales racionalistas ofrecían para penetrar lo real.

Adicionalmente, muchos veían en esta mística la preservadora de la pureza y rasgos originales de la revolución fascista, esto es, la capacidad de mantener la ortodoxia fascista ante las interpretaciones divergentes de su significado esencial. Más aún, varios ideólogos fascistas buscaron diferenciar enérgicamente esta ‘nueva’ forma de conocimiento de la noción de misticismo de las religiones convencionales. La mística nueva tenía que cumplir con las demandas de las personas del siglo XX, una época en la que los hombres y mujeres habían cambiado radicalmente la manera en que se situaban en la vida y el mundo. Por sobre todo estaba la tendencia entre los Fascistas más comprometidos de resaltar el cómo el hombre contemporáneo estaba en búsqueda de una «racionalidad más ilustrada» y superior, desde la cual se realizará un dominio y desarrollo verdadero del sí mismo, erradicando el individualismo y colocando al individuo en un estado de mayor significado ontológico³⁶. De hecho, la mística fascista representaba a la concepción nueva del hombre y su relación con el mundo, la justificación de toda acción revolucionaria, en la cual, de manera histórica, el objetivo era «restablecer una vez más las conexiones entre el misterio trascendente y la modernidad y, en general, con todas las realidades que se han creado y descubierto desde el Renacimiento hasta nuestros días»³⁷.

Entendida de esta manera, la mística era una herramienta colectiva de italianidad y de la conquista de una modernidad alternativa para la nación vuelta a nacer. No debía ser confundida con una orgía de lo irracional o atavístico. De hecho, para Niccolò Giani, esta mística fascista y política era la heredera de la razón y resolvía el drama de la humanidad moderna en su búsqueda de una visión unitaria y saludable de la vida, al recordar que el hombre de la época «no puede olvidar el descubrimiento de la razón pero, al mismo tiempo, no puede ignorar la belleza de los sueños». En otras palabras, la mística

³⁵ Zerbino, Paolo, «Dottrina e vita», *Dottrina Fascista*, octubre 1937.

³⁶ Spinetti, G. S., *Fascismo e Libertà (verso una nuova sintesi)*, CEDAM, Padua, 1941, p. 5.

³⁷ Fraccari, Gerardo, «La religione nell’idea universale fascista», *Dottrina Fascista*, febrero 1938.

fascista era «razón que se convierte en sueño», una verdad universal y objetiva, que se alineaba con el poder del mito y «adquiría el poder de forjar la historia», finalmente superando en un orden civilizatorio superior al racionalismo determinista y materialista y sus ídolos del estado de derecho, la felicidad y el progreso³⁸. Más aún, para muchos ideólogos y activistas fascistas, toda gran revolución tenía su propia mística. En el caso italiano, esta consistía en recuperar la personalidad más profunda de la nación y proyectarla hacia un futuro imperial glorioso. Era el fruto de una minoría de hombres, una nueva y exclusiva aristocracia que comenzaba con el Duce, quien tuvo desde los primeros días de la Gran Guerra la habilidad de percibir la fragilidad de las identidades personales y nacionales, fundando el mito de la palingénesis nacional, donde los hombres podían hallar un sentido de seguridad ontológica. Además, la mística fascista era activista y realista, capaz de trascender las dicotomías entre el pensamiento y la acción, entre el ideal y lo real, la libertad y la autoridad, el individuo y el Estado y, así, consideraba al hombre de una «manera totalitaria»³⁹. La esencia era la subordinación del hombre a los valores absolutos y la búsqueda de una redención intramundana. No debía confundirse con «una contemplación inerte, beatitud, o una visión pesimista del mundo» ni con una aceptación ciega y pasiva de la fe fascista⁴⁰. Por el contrario, la mística política que proclamaban en el régimen era el único camino para alcanzar una libertad verdadera y una espiritualidad joven y pura. Para Giuseppe Bottai, esto implicaba una lucha constante con las adversidades impuestas por una vida vivida integralmente, una elevación permanente de la personalidad interior, una entrega del sí mismo que presuponía la conquista de una pródiga «soledad interior». En suma, la mística Fascista situaba en el centro del universo la noción «verdadera» de la persona, la entendía como una «unidad creativa» que resguardaba continuamente la «conquista del propio carácter», carácter que era la mayor expresión de la moral y conciencia religiosa de la persona⁴¹. El ser uno mismo era la prueba final de la mística fascista, que implicaba el actuar la conquista del carácter como la naturaleza verdadera del hombre, que era considerado el punto más alto en la escala de valores y donde «las energías vitales tales como la raza, la fuerza, la juventud y la disciplina superan a los valores materiales»⁴².

Bottai llamó a crear un humanismo moderno y fascista, que evitaría los errores del individualismo liberal y el universalismo abstracto del socialismo. La visión de un nuevo humanismo de parte del jerarca mostraba una concepción totalitaria de la vida y la política. Para él, el Hombre Nuevo Fascista era un «hombre integral, en la familia... en la nación, en el Estado... el hombre Fascista está completamente orientado hacia la totalidad, se remonta de su propia particularidad hacia la unidad del Estado, y en esto... alcanza consciencia de sí mismo y su personalidad». Así, el fascismo era mucho más que

³⁸ Giani, Niccolò, «La mistica come dottrina del Fascismo», *Dottrina Fascista*, abril 1938.

³⁹ Martucci, Giuseppe, «Mística fascista», *Libro e Moschetto*, 4 octubre 1932.

⁴⁰ Giulio Baghino, Cesco, «Mística fascista», *Libro e Moschetto*, 18 junio 1938.

⁴¹ Bottai, G., «La giovinezza come ordine nuovo», *Primato*, 15 julio 1942.

⁴² *Idem*.

una revolución social o política. Era, por sobre todo, una «revolución del espíritu humano» que concebía la nación-estado no como una entidad que mortificaba a los hombres, sino una que le hacía más viril, para que su consciencia misma sintiera las demandas de la comunidad⁴³. Arnaldo di Nardi, miembro de los Grupos Universitarios Fascistas, siguió una línea similar al hablar del «hombre integral» y del fascismo como la «restauración del hombre en su unidad eterna y necesaria, dejando atrás décadas sino siglos de visiones parciales de la humanidad. Esta concepción integral se manifestaba en el triunfo del hombre que se supera a sí mismo como individuo y es capaz de darse a sí mismo una norma». Más aún, el Hombre Nuevo integral al llevar a cabo su sí mismo dentro del estado-nación totalitario, era un «político, un economista, un hombre religioso, santo y guerrero»⁴⁴.

Europa durante la segunda mitad de los 1930s era un escenario cada vez más beligerante y el combate era visto por algunos como una escuela de valores superior. De hecho, para algunos, la guerra constituía una necesidad para la auto-perfección. La guerra abría un sendero para la grandeza moral, legada al hombre a través del «sacrificio, la renuncia, la abnegación y la ofrenda incondicional del sí mismo». El combate además implicaba un «regreso de los individuos a su verdadera naturaleza» como criaturas libres. Cuando los cuerpos se extenuaban al calor del combate por la nación, las almas eran purificadas y el «dolor, el hambre y la falta de sueño elevan los espíritus de los individuos a su nivel más alto. La pobreza, la humildad, la mortificación, la castidad y la fe pueden ser más fácilmente alcanzadas. El egoísmo desaparece... una nueva vida emerge»⁴⁵. Esta vida ‘nueva’ a la cual el fascismo estaría dando a luz, era identificada con la concepción de la vida como autodeliberación y de la libertad como autodomínio. En este sentido no es de extrañar que muchos fascistas, especialmente los más jóvenes, hayan realizado hacia mediados de los 1930s un ‘redescubrimiento’ del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. Por muy selectiva y arbitraria que haya sido esta apropiación, si es sugerente respecto al nuevo espíritu más combativo que el régimen intentaba imponer sobre sus ciudadanos, en el esfuerzo de crear el ciudadano-soldado ideal. Por, sobre todo, se le celebraba a Nietzsche como el profeta de una nueva era por sus nociones de voluntad de poder y aristocracia del espíritu, que anunciaban el fin de la civilización democrática burguesa y sus rasgos decadentes de piedad, solidaridad y moralidad utilitaria, reemplazándola con valores nuevos y auténticos como el orgullo, la valentía, la agresividad creativa y el Hombre Nuevo. Así, Nietzsche era alabado por sus «iluminaciones pre-fascistas», que estarían siendo llevadas a cabo por el movimiento fascista en esos momentos⁴⁶. El fas-

⁴³ Bottai, G. «Appelli all'uomo», *Critica Fascista*, 1 enero 1934.

⁴⁴ Di Nardi, A., «L'unità dell'uomo», *Roma fascista*, 28 julio 1938.

⁴⁵ Silvano Spinetti, G., «Necessità del combattimento», *Libro e Moschetto*, 11 febrero 1937.

⁴⁶ Véase, por ejemplo, Teselli, Stello, «Nietzsche e il Fascismo», *Libro e Moschetto*, 7 abril 1934 y Magnoni, Giuliano, «L'uomo integrale», *Libro e Moschetto*, 3 mayo 1935. Mussolini mismo, un seguidor del filósofo alemán desde su juventud, lo «redescubrió» durante los 1930s. En 1934, por ejemplo, declaró explícitamente ser «discípulo» de Nietzsche. Véase Mussolini, *Opera...*, *op. cit.*, vol. XXVI, p. 235.

cismo tenía la labor suprema de moralizar a las masas a través de la cuidadosa construcción de una ética fascista que era «romana y viril» y que entendía la acción como la puesta en escena de una espiritualidad consciente, superior y corajuda, que sería capaz de superar las «pasiones y las fuerzas ciegas de los sentidos y el instinto»⁴⁷. Sólo de esta manera podía crearse el «revolucionario superhombre de Mazzini y Nietzsche»⁴⁸.

Conclusión

Por muy optimistas que Mussolini y otros fascistas hayan estado respecto a la ejecución de su revolución antropológica, hacia principios de la Segunda Guerra Mundial, partiendo por el Duce mismo, estos se dieron cuenta que el esfuerzo no estaba resultando de acuerdo al plan. Para ellos, persistían los demasiados siglos de dominación foránea. Para Mussolini, la culpa residía en los Italianos mismos y su carácter nacional deficiente, que el *ventennio* fascista no había sido capaz de remediar. Después de las desastrosas derrotas militares que siguieron en la Segunda Guerra Mundial, el esfuerzo por crear hombres nuevos y marciales parecía cada vez más desapegado de la realidad.

La empresa de crear un hombre y civilización nueva y moderna ciertamente fracasó, como sucedió también con todos los otros experimentos totalitarios apoyados por el régimen. Sin embargo, sería demasiado fácil el desestimarla como un eslogan vacío o propaganda barata. La misión fascista de crear un Hombre Nuevo ofrece avenidas de investigación estimulantes para explorar la utopía dentro de la ideología fascista, así como también su representación imaginaria e histórica. Más aún, el estudio de la revolución antropológica puede llevar a entender de mejor manera el potencial revolucionario y totalitario del fascismo, así como también su creencia arrogante de estar creando una forma nueva y alternativa de modernidad. Es de particular importancia el hecho que este mito político puede permitir comprender de mejor manera el momentum radicalizador que alcanzó el régimen durante los 1930s, tal como se manifestó en las campañas anti-burguesas y racistas. De hecho, siendo una de los regímenes más represivos del siglo XX, el mito del Hombre Nuevo nos debiera hacer reconsiderar el lugar ejercido por la violencia durante el dominio fascista, en el sentido que estuvo muchísimo más extendida e intensa de lo que se suele pensar. Además, el mito del Hombre Nuevo nos permite entender en mayor profundidad conceptos y relaciones claves de ideologías modernas, como el poder, la libertad, la relación entre líderes y liderados, autoridad y libertad, el Estado y el individuo, la nacionalización de las masas y el Hombre Nuevo como un instrumento de la acción colectiva para alcanzar este último objetivo.

⁴⁷ Scaligero, Massimo, «Il senso della gerarchia», *Gioventù fascista*, 20-27 diciembre 1931.

⁴⁸ Partito Nazionale Fascista, *La dottrina del fascismo*, pp. 26-27.

Bibliografía

- Adamson, W.L., *Avant-Garde Florence. From Modernism to Fascism*, Harvard University Press, Cambridge Mass. y Londres, 1993.
- Adamson, W.L., «Fascism and Political Religion in Italy: A Reassessment», *Contemporary European History*, vol. 23, nº 1, 2014 (pp. 43-73).
- Ajò, M., «Necessità dell'etica fascista», *Libro e Moschetto*, 18 febrero 1937.
- Baghino, C.S., «Mistica fascista», *Libro e Moschetto*, 18 junio 1938.
- Balbo, I., *Diario 1922*, Mondadori, Verona, 1932.
- Bauman, Z., *Modernity and Ambivalence*, Polity, Cambridge, 1993.
- Berman, M., *All that is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity*, Penguin, Nueva York, 1983.
- Bonacina, E., «Corsi e ricorsi», *Roma fascista*, 14 abril 1938.
- Burleigh, M., *Sacred Causes: Religion and Politics from the European Dictators to Al Qaeda* Harper Perennial, Londres, 2006.
- Bottai, G., «Appelli all'uomo», *Critica Fascista*, 1 enero 1934.
- Bottai, G., «La giovinezza come ordine nuovo», *Primato*, 15 julio 1942.
- Bottai, G., *Incontri*, Mondadori, Milan, 1943.
- Carini, T., *Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista, 1930-1943*, Testimonianze Fra Cronaca E Storia, Milán, 2009.
- Cingolani, C., «Necessità di fede operante», *Libro e Moschetto*, 11 julio 1930.
- Colombini, D., «L'Uomo del destino», *Libro e Moschetto*, 31 octubre 1930.
- Colombini, D., «Secolo di Mussolini», *Libro e Moschetto*, 17 octubre 1930.
- De Grand, A.J., *Bottai e la cultura fascista*, Laterza, Roma y Bari, 1978.
- De Marsanich, A., *Civiltà di masse*, Vallecchi, Florencia, 1940.
- Di Nardi, A., «L'unità dell'uomo», *Roma fascista*, 28 julio 1938.
- Di Pietro, M., «Dalla Riforma al bolscevismo», *Roma fascista*, 22 julio 1937
- Duranti, S., *Lo spirito gregario. I gruppi universitari fascisti tra politica e propaganda (1930-1940)*, Donzelli, Roma, 2008.
- Ebner, M.R., *Ordinary Violence in Mussolini's Italy*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.
- Farinacci, R., *Un periodo aureo del partito nazionale fascista*, Campitelli, Foligno, 1927.
- Ferri, C.E., «Ortodossia fascista», *Dottrina Fascista*, septiembre 1937
- Fraccari, G., «La religione nell'idea universale fascista», *Dottrina Fascista*, febrero 1938
- Fogu, C., *The Historic Imaginary. Politics of History in Fascist Italy*, University of Toronto Press, Toronto, 2003.
- Gentile, E., «Fascism as Political Religion», *Journal of Contemporary History*, vol. 25, nº 1, 1990 (pp. 229-251).
- Gentile, E., *Le religioni della politica: Fra democrazie e totalitarismi*, Laterza, Roma y Bari, 2001.
- Gentile, E., *Il culto del littorio: La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Laterza, Roma y Bari, 2003.

- Gentile, E., *La Grande Italia. Il mito della nazione nel XX secolo*, Laterza, Roma y Bari, 2006.
- Gentile, G., *Che cosa è il fascismo*, Vallecchi, Florencia, 1925.
- Giani, N., «Aver coraggio», *Dottrina Fascista*, septiembre 1937.
- Giani, N., «La mistica come dottrina del Fascismo», *Dottrina Fascista*, abril 1938
- Gorgolini, P., *The Fascist Movement in Italian Life*, Little-Brown, Boston, 1923)
- Grandi, A., *Gli eroi di Mussolini. Niccolò Giani e la Scuola di Mistica Fascista*, Rizzoli, Milán, 2004.
- Gregor, A.J., *Totalitarianism and Political Religion. An Intellectual History*, Stanford University Press, Stanford, 2012.
- Griffin, R. (ed.), *Fascism, Totalitarianism and Political Religion*, Routledge, Londres y Nueva York, 2005.
- Griffin, R., *Modernism and Fascism. The Sense of a Beginning under Mussolini and Hitler*, Palgrave Macmillan, Basingstoke y Nueva York, 2007.
- Griffin, R., Mallett, R. y Tortorice, J. (eds.), *The Sacred in Twentieth-Century Politics: Essays in Honour of Stanley Payne*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2008.
- Guerri, G.B., *Giuseppe Bottai*, Bompiani, Milan, 2010.
- Gundle, S., Duggan, C. y Peri, G. (eds.), *The Cult of the Duce. Mussolini and the Italians*, Manchester University Press, Manchester y Nueva York, 2013.
- Iannaccone, G., *Gioinezza e modernità reazionaria. Letteratura e politica nelle riviste dei GUF*, Dante & Descartes, Nápoles, 2002.
- La Rovere, L., *Storia dei GUF. Organizzazione, politica e miti della gioventù universitaria fascista, 1919-1943*, Bollati Boringhieri, Turin, 2003.
- Magnoni, G., «L'uomo integrale», *Libro e Moschetto*, 3 May 1935.
- Maier, H. (ed.), *Totalitarianism and Political Religions: Concepts for the Comparison of Dictatorships*, 3 vols., Taylor and Francis, Londres y Nueva York, 2004-2007.
- Marchesini, D., *La scuola dei gerarchi. Mistica fascista: storia, problemi, istituzioni*, Feltrinelli, Milan, 1976.
- Martucci, G., «Mistica fascista», *Libro e Moschetto*, 4 octubre 1932.
- Musiedlak, D., *Il mito di Mussolini*, Le Lettere, Florencia, 2009.
- Mussolini, B., *Scritti e Discorsi*, 13 Volúmenes, Ulrico Hoepli, Milán, 1934.
- Mussolini, B., *Opera Omnia*, 36 Volúmenes, La Fenice, Florencia, 1963.
- Orano, P., *Il Fascismo, Rivoluzione delle camicie nere. Lo Stato Totalitario*, Pinciana, Roma, 1940.
- Partito Nazionale Fascista, *Il cittadino soldato*, La Libreria dello Stato, Roma, 1936.
- Partito Nazionale Fascista, *La dottrina del fascismo*, La Libreria dello Stato, Roma, 1936.
- Passerini, L., *Mussolini immaginario*, Laterza, Roma y Bari, 1991.
- Pellizzi, C., *Fascismo-Aristocrazia*, Alpes, Milán, 1925.
- Pomba, G.L. (ed.), *La civiltà fascista*, Ed. Torinese, Turin, 1928.
- Prezzolini, G., *Fascism*, Methuen, Londres, 1926.
- Scaligero, M., «Il senso della gerarchia», *Gioventù fascista*, 20-27 diciembre 1931
- Schneider, H.W., *Making the Fascist State*, Oxford University Press, Nueva York, 1928.

- Spampanato, B., *Popolo e Regime*, Cappelli, Bologna, 1932.
- Spampanato, B., *Discorsi al popolo*, Alberto Morano, Nápoles, 1932.
- Spinetti, G.S., «Necessità del combattimento», *Libro e Moschetto*, 11 febrero 1937.
- Spinetti, G.S., «Nostra mistica», *Gerarchia*, febrero 1938
- Spinetti, G.S., *Fascismo e Libertà (verso una nuova sintesi)*, CEDAM, Padua, 1941
- Sulis, E., *Rivoluzione Ideale*, Vallecchi, Florencia, 1939.
- Taylor, C., *The Malaise of Modernity*, House of Anansi Press, Toronto, 1991.
- Teselli, S., «Nietzsche e il Fascismo», *Libro e Moschetto*, 7 abril 1934.
- Turati, A., *Ragioni ideali di vita fascista*, Berlutti, Roma, 1926.
- Turati, A., *Una rivoluzione e un capo*, Libreria del Littorio, Roma y Milán, 1927.
- Zama, P., *Fascismo e Religione*, Casa Editrice del Partito Nazionale Fascista, Milán, 1923.
- Zerbino, P., «Dottrina e vita», *Dottrina Fascista*, octubre 1937.
- Zunino, P.G., *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime II*, Mulino, Bologna, 1995.